



Editorial

De una sola pieza

One piece

Róger Martínez Miralda¹

*Secretario General y Prorector
Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC
Tegucigalpa, Honduras*



La convivencia social armónica exige la posesión de unos valores y el ejercicio de unos hábitos éticos que hacen posible que aquella esté presidida por la confianza, por la certeza de que nuestro interlocutor está siendo veraz en sus afirmaciones y de que no hay sitio para la sospecha, ni para el doble discurso.

Solo la correspondencia entre la realidad y lo que se afirma puede garantizar un entendimiento permanente entre los protagonistas del fenómeno comunicativo. Cuando se falsea la verdad, y, por lo mismo, deja de serlo, se rompe la cadena de la confianza y los posibles vínculos entre los que buscaban comunicarse desaparecen.

Y lo anterior, tanto en las relaciones ordinarias entre las personas como en todos aquellos otros ámbitos en los cuales la rectitud de intención y la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace no debe presentar contradicciones.

Una relación humana presidida por la honradez, por la veracidad, por la sinceridad; por esa serie de hábitos éticos que construyen un escenario apto para el trabajo conjunto, para el esfuerzo común, no solo hace posible la convivencia sino, además, facilita el desarrollo social y el avance de la ciencia. Hace falta que cada uno de los integrantes de la colectividad aspiremos a la integridad ética, a ser mujeres y hombres de una sola pieza, carentes

de fisuras, poseedores de un solo rostro, una sola cara.

En la escala de valores, sin duda que la integridad ocupa un sitio superior, se ubica en la parte más alta de aquellas ideas que, en principio, deben rectorar nuestra conducta cotidiana, hasta traducirse en conductas observables que dan concreción a la vivencia del valor y que los convierten en una virtud humana, en un hábito ético. Una persona íntegra, es, sin duda, alguien de fiar. No hay ella zonas oscuras, recovecos inadvertidos ni sorpresas.

Una conducta diáfana, transparente, genera un clima laboral y social en el que puede uno moverse con fluidez y sin miedo.

En el ámbito de las ciencias, es evidente que la integridad juega un rol fundamental. Un investigador honrado; uno que no se atribuye méritos ajenos y que reconoce los aportes de sus colegas y pares, vale mucho. Las mujeres y los hombres de ciencia que, cotidianamente, ponen en ejercicio su fortaleza ética, y la fortaleza es una virtud cardinal, son un sólido sustento del conocimiento y de la colaboración.

En este 2023, en el que en Unitec hemos decidido dar realce a nuestro primer valor institucional: la Integridad Ética, esperamos que este continúe siendo un faro que guía e ilumina nuestro quehacer formativo.

¹ Autor corresponsal: roger.martinez@unitec.edu.hn, Universidad Tecnológica Centroamericana, Campus Tegucigalpa, Honduras
© 2023 Autores. Este es un artículo de acceso abierto publicado por UNITEC bajo la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>